

SILVA, E. (2016). *La desilusión de la imagen. Arqueología, cuerpo (s) y mirada (s)*, Gedisa, Barcelona. ISBN-13: 9788416572847. ISBN-10: 8416572844

Dr. Ricardo Viscardi
Universidad de la República Uruguay, Montevideo, Uruguay
rgviscardi@gmail.com

El lapso generativo: la medialidad

La discusión teórica de la imagen

Un conjunto de avatares han pautado la discusión teórica de la imagen. En los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, con el inicio académico de los estudios en comunicación, el contexto teórico específico de la imagen se vinculó principalmente a la semiótica. Umberto Eco reconoce en la obra de Barthes el arranque de su propia trayectoria académica. Pero a su vez Barthes es tributario de un desplazamiento general del pensamiento francés contemporáneo, que vincula crecientemente las ciencias humanas al estudio de la significación y el campo simbólico. Los años 50' preparan un movimiento teórico que cristalizará en la fundación, a inicios de la década siguiente, de centros de investigación en distintos países de Europa (Bélgica, Francia, Italia).¹ La reunión en un mismo haz de distintas problemáticas que se vinculan a la imagen se presenta en un libro cardinal de Gauthier, que a su vez provee el segundo título editado durante los años 80' en la colección "Signo e Imagen", dirigida por Jenaro Talens: *Veinte lecciones sobre la imagen y el sentido*.²

Sin embargo en la recopilación enciclopédica de artículos sobre la Comunicación, a cargo de Philippe Cabin al final de los años 90,³ no se encuentra ningún capítulo dedicado en particular a la imagen. Otro tanto ocurre con la retrospectiva en varios tomos de la revista *Hermes* que bajo el título "Los esenciales de Hermes",⁴ presenta a su vez una panorámica abarcativa del conjunto del campo teórico de la comunicación, desde inicios de los años 90' hasta el final de la primera década de

1 Gritti, J. "Les années 50' dans les recherches en communication"

<http://sites.uclouvain.be/rec/index.php/rec/article/viewFile/2561/2361> (acceso el 5/02/17)

2 Gauthier, G. (1992) *Veinte lecciones sobre la imagen y el sentido*, Cátedra, Barcelona. La primera edición francesa es del año 1982.

3 Cabin, Ph. (coordoné par) (1998) *La Communication. Etat des savoirs*, Sciences Humaines Editions, Auxerre.

4 La colección fue dirigida por Dominique Wolton, director de la revista *Hermes*.

este siglo. En ese período la imagen se encontró desplazada del foco de interrogantes sobre la comunicación, en cuanto la perspectiva semiótica y lingüística que la gobernaba se encontró desplazada por la cuestión de la artefactualidad, en razón del propio auge de internet.

Cierto paréntesis académico que intervino, en razón de la centralidad que adquirió la tecnología en la discusión teórica, parece haber sido propicio a un replanteamiento estratégico con relación a la imagen. La universalidad que adquirió a partir de los años 90' la tecnología info-comunicacional vinculó *in totum* una arqueología de la comunicación con una antropología de la artefactualidad. En los dos terrenos la cuestión de la imagen surge investida de un relieve que no presentaba bajo la ecuación semiológica, que la subordinaba al signo y la significación. La alternativa teórica a ese "imperialismo semiótico" (como lo denominara Eco) se apoya, a su vez, en la crítica que las filosofías del *post* (estructuralista, analítica, moderna) dirigieran al conocimiento y el poder en la modernidad, así como, por vía de consecuencia, a sus avatares tecno-científicos. El libro de Silva destaca con relación a esa interrogación ante los efectos comunicacionales de la artefactualidad, la obra de Jacques Derrida.⁵

El planteo del texto

La desilusión de la imagen presenta una revisión de la tradición crítica de la imagen, como efecto de un replanteo de la misma cuestión en el presente. La distancia crítica del autor con los mismos antecedentes que reivindica se formula desde el inicio del ensayo. Incluso los apuntes en que sostiene una propuesta alternativa no dejan, a su vez, de encontrarse interrogados en algunos de los sesgos que adoptan sus autores. Si la revolución devora a sus hijos, el libro de Silva no tiene piedad de los padres fundadores que venera. Si se considera que entre estas referencias prestigiosas puestas en cuestión por Silva se encuentran ante todo Didi-Huberman y Giorgio Agamben, se percibirá el alcance crítico del planteo que nos presenta el autor.

Al cuestionar la unidad de la imagen, Silva apunta a la desubstancialización de la imagen. La imagen no es la unidad de análisis u observación propia de un proceso consistente, explicable a través de una procedimentalidad conceptual, ya sea de orden empírico o tecnológico. La opción teórica que se desarrolla en *La desilusión de la imagen* plantea la cuestión que aborda desde la perspectiva de la arqueología foucauldiana, pero al mismo tiempo la inscribe en una antropología negativa, que conviene entender como lapso medial. La arqueología foucauldiana asegura que incluso una enciclopedia china, inentendible en principio para los occidentales, desplegará un protocolo razonable de lectura, toda vez que el lector occidental aborde una mediación activa ante el corpus. La antropología negativa pone de relieve la paradójica condición del no-lugar, interfaz entre un operador y un control, que sin embargo termina por desdoblarse entre un destino y una

5 Silva, V. *La desilusión...*op.cit.p.91.

decisión. Así como la lectura que hace Agamben de la arqueología foucauldiana somete por igual sujeto y objeto al gobierno de "el punto de surgimiento del problema", el empleo del artefacto conduce a subordinar el registro a una destinación.

Aunque se presenten bajo el gobierno de segmentos conceptuales relativamente discontinuos entre sí, tanto la arqueología foucauldiana como la antropología negativa suscitan la cuestión de la medialidad como intervalo al mismo tiempo cohesivo y heterotópico: la arqueología foucauldiana habla de gestos enunciativos que sólo decela una dispersión regulada de lugares, incluso para un mismo enunciador; la antropología negativa desdobla la autonomía formal del procedimiento entre una profundidad de campo y un enfoque posible.

La articulación de esas dos perspectivas se presenta sin embargo ardua, en cuanto se oponen tanto a la tradición de los estudios sobre la imagen como a una inscripción estratégica en el mundo del presente. Una y otra dificultad vienen a ser relativamente desarrolladas en el ensayo de Víctor Silva, aunque la primera se presenta como descarte y formulación de perspectivas y la segunda como condicionamiento ineludible, si se quiere abordar el estudio de la imagen en la actualidad. Tales escollos conceptuales se engarzan a través de la discusión de un contexto teórico específico al planteo de *La desilusión de la imagen*. La argumentación que se desarrolla en el avance del libro transforma esos obstáculos en desafíos, tanto en relación a la obra misma, como de cara al contexto académico y político en que se inscribe.

La problemática de la medialidad

La tríada "Arqueología, cuerpo (s), mirada (s)" que sirve de subtítulo al libro puede ser entendida como una estructura jerarquizada y articulada, en cuanto la arqueología pone en cotejo entre sí cuerpos y miradas, elementos movilizados por la actividad discursiva. Pero no sucede lo mismo con el lugar central que adjudica Silva a la arqueología entre la antropología y la historia, en tanto la actividad arqueológica se dispersa en una multiplicidad de microhistorias discontinuas entre sí. Encargada de explicar la diversidad antropológica a través de un condición anclada de los contextos históricos, la arqueología abandona la radicalidad genealógica que le es propia. Esta dificultad que surge del posicionamiento medial de la arqueología en la tríada disciplinaria (antropología-arqueología-microhistoria) que presenta Silva, posiblemente obedece al lugar que ocupa el concepto de "pathosformel" en tanto *locus* de la imagen.

Didi-Huberman sostiene que el "pathosformel" corresponde, en la perspectiva de Aby Warburg, a un planteo de montaje que comparten el análisis estético y las ciencias humanas en la primera mitad del siglo XX.⁶ De ahí quizás que el

⁶ Didi-Huberman, G. "La condition de l'image" dans *L'expérience de l'image* (entretiens coordinés par Lambert, F.), 1992, INA, Bry-sur-Marne, p.92.

pathosformel (una fórmula de pathos) deba ser vinculado por Silva a una condición extática del tiempo (aión).⁷ En efecto, si la forma se encuentra necesariamente (*a fortiori* para las ciencias humanas) inscrita en un *pathos*, en tanto "fórmula de *pathos*", cierta cristalización gobierna la medialidad y la misma actividad genealógica de la arqueología. La condición negativa de la antropología queda desde entonces dividida entre la propia dispersión etnográfica (una multiplicidad de la condición humana) por un lado y la diseminación microhistórica por el otro.

Sin embargo Silva propone entender la imagen como "un biombo", la concibe por lo tanto dotada de una función heterotópica predominante. Esta aproximación del autor de *La desilusión de la imagen* coincide con la definición del *pathosformel* por Didi-Huberman en tanto "caja negra", que extiende lo inimaginable entre la imaginación y lo *invisto* (para retomar la expresión de M-J. Mondzain).⁸ La extensión que adquiere una "lucha de todas las experiencias" en el planteo de Silva escancia,⁹ por el contrario, de forma intersticial y heterotópica la imagen. Esta medialidad intersticial universal explica tanto la dimensión política estratégica que le atribuye Silva al "entre-medios", como la crítica que dirige a Didi-Huberman, con relación al alcance casi exclusivamente estético que la imagen adquiere en este último. Crítica tanto más significativa en su alcance político si se considera que Silva también dirige a Agamben un cuestionamiento, relativo a la inscripción de la arqueología en una perspectiva teológica.

El alcance estratégico y político del planteo de *La desilusión de la imagen* quizás encuentre un punto de interrogación de su propia cosecha, en la perplejidad que manifiesta su autor ante el abandono de una inicial radicación de la Historia de la Sexualidad foucauldiana en la biopolítica, que el propio Foucault vinculara posteriormente al "cuidado de sí". El abandono por parte del profesor del College de France de la estrategia de lectura biopolítica explica la división entre los dos períodos, pero también favorece una puesta en perspectiva alternativa de la propia arqueología, en particular, desde la alternativa elegida por quien la concibiera. La "ontología crítica de nosotros mismos" que se sostiene al final de aquella obra trunca, posiciona la actividad que cuida del sí mismo como requisito pre-epistémico, de índole contingente. Lejos de disminuir el rol de un "sí mismo", la contingencia de la actividad que lo habilita promueve esa transformación de sí propio, en aras de habilitar una alternativa ante y desde un mismo ser personal. Quizás esa ontología de "nosotros mismos" esté más cerca de la noción de una "caja negra" artefactual, que Silva reivindica en Flusser,¹⁰ que de una "caja negra" en tanto estampa de *pathos*.

7 Silva, V. *La desilusión...*op.cit.p.49.

8 Silva, V. *La desilusión...*op.cit.p.71.

9 Silva, V. *La desilusión...*op.cit.p.16.

10 Silva, V. *La desilusión...*op.cit.p.68.